

LA RESILIENCIA COMO VIVENCIA DEL REINO DE DIOS
Lectura teológica de la resiliencia

Monografía para optar por el título de Magister en Teología

María Stella Rodríguez Arenas

Director: Ignacio Madera, S.D.S.
Segundo lector: Víctor Martínez, S.J.

Fecha de sustentación: 27 de noviembre de 2013

María Stella Rodríguez Arenas

Doctora en Ciencias Pedagógicas, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, IICCP, Cuba; candidata a la Maestría en Teología, Psicóloga, Licenciada en Teología y Magister en Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Teología de la misma universidad.
Correo electrónico: msrodri@javeriana.edu.co

Ignacio Antonio Madera Vargas, S.D.S.

Doctor en Teología y Ciencias Religiosas, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; Magister en Teología, Licenciado en Filosofía y Letras y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Teología de la misma universidad.
Correo electrónico: imadera@javeriana.edu.co

Víctor Marciano Martínez Morales, S.J.

Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma; Licenciado en Filosofía y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Teología de la misma universidad.
Correo electrónico: vicmar@javeriana.edu.co

RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA

La resiliencia es básicamente la actitud activa ante el sufrimiento y la adversidad que permite el desarrollo de un proceso de recuperación y enriquecimiento cualitativo de la persona y de su proyecto vital.

Este trabajo se centró en la manera como Jesús de Nazaret fue revelando ese modo resiliente de proceder de Dios con nosotros, en sus parábolas, milagros y encuentros cotidianos. Así, el fruto de este camino investigativo es afirmar que la resiliencia es un modo de proceder del Dios de la vida, es hacer nuevas todas las cosas y recrear nuestra existencia con su presencia amorosa, Dios padre no quiere que estemos encorvados por el sufrimiento, sino que seamos personas que le demos gloria en el cotidiano vivir.

La presente investigación se desarrolló desde un método de interpretación documental, a partir del uso de un sistema categorial¹ relacionando las categorías y estableciendo articulaciones entre ellas, para identificar énfasis conceptuales. La construcción del sistema categorial siguió tres momentos: exploración, focalización y profundización.

Se optó por la categoría Reino de Dios debido a la centralidad de esta categoría en el mensaje de Jesús, y desde ahí se realizaron las relaciones con la categoría resiliencia.

¹ Bardin, *Análisis de contenido*.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

EXPLORACIÓN CATEGORIAL

1. En torno de la categoría Reino de Dios
 - 1.1 Reino de Dios, aproximación desde el Antiguo Testamento: soberanía de Dios sobre todo lo que existe
 - 1.2 La categoría Reino de Dios presente en los Evangelios
2. En torno de la categoría resiliencia
 - 2.1 Definición de resiliencia
 - 2.2 La resiliencia en el contexto más amplio
 - 2.3 El ámbito nacional como contexto próximo

CAPÍTULO 2

FOCALIZACIÓN CATEGORIAL

1. Categoría Reino de Dios: las parábolas del Reino
 - 1.1 Las parábolas: lenguaje del Reino
 - 1.2 Las parábolas en sus formas particulares
 - 1.3 Función del lenguaje parabólico
2. Los vínculos afectivos sanadores vistos a la luz de las parábolas de Reino
3. Focalización en el tutor de resiliencia y en el vínculo afectivo sanador
4. Los vínculos afectivos sanadores vistos a la luz de los milagros de Jesús
 - 4.1 La sanación de la mujer encorvada
5. Los vínculos afectivos sanadores vistos desde los encuentros de vida con Jesús

- 5.1 Jesús y la mujer samaritana
- 5.2 Jesús parábola viva del Reino de Dios presente
El encuentro de Emaús: resiliencia en el sufrimiento por las pérdidas afectivas

CAPÍTULO 3

PROFUNDIZACIÓN Y RELACIONES CATEGORIALES

- 1. La resiliencia como vivencia del Reino de Dios
- 2. Vínculos entre resiliencia y Reino de Dios, una mirada profunda desde el sujeto que experimenta esta salvación
- 3. La reconciliación como manifestación del Reino de Dios que presupone procesos de resiliencia
 - 3.1 Dejar la puerta abierta hacia la reconciliación
 - 3.2 ¿Cicatriz o herida abierta? ¿Es posible resiliarse después de una gran ofensa?
 - 3.3 La dimensión espiritual en los procesos de resiliencia

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN DEL EXTRACTO

Como punto de partida se busca hacer una lectura teológica de la resiliencia, centrada en la categoría Reino de Dios, ya que en ella confluyen de muchas maneras las otras categorías señaladas. Para ello, se recurre al abordaje de algunas parábolas, milagros y encuentros de Jesús, tratando de encontrar allí una clave de lectura teológica en la comprensión profunda de los procesos de resiliencia. El Reinado de Dios puede entenderse literalmente como el centro de la actividad de Jesús; porque todo lo demás se ordena en torno de ese punto central.

La investigación desarrollada en este marco de interpretación busca además cumplir con uno de los objetivos que la Facultad de Teología señala frente a la investigación teológica:

Al ser la investigación una actividad inherente a la Facultad de Teología, por su naturaleza propia y por la búsqueda del saber que amplía las fronteras del conocimiento en términos de aprendizaje, profundización y aplicación. [...]. Con el fin de contribuir al avance de la disciplina y al diseño de nuevas racionalidades emergentes.²

Visualizamos, en los siguientes capítulos del presente trabajo, la lógica que subyace en las parábolas del Reino de Dios, los relatos de sanación y las actitudes de Jesús, para relacionarlas con las lógicas de los procesos resilientes.

Esperamos además que sea suficientemente claro para el lector la presentación de algunas actitudes de Jesús como tutor de resiliencia –a partir de una aproximación al relato del encuentro con la samari-

²Facultad de Teología, “Directrices sobre la investigación”, 10.

tana y el encuentro con los discípulos de Emaús–, para evidenciar las particularidades de la reconciliación y el acompañamiento personal y comunitario como manifestación del Reino de Dios que supone procesos de resiliencia.

La resiliencia permite ver la acción propia de Dios, dar vida; y al crear de manera continua nuevas realidades a la luz de la fe, podemos descubrir su acción en estos procesos de retorno a la vida. Encontramos la acción de Dios *resiliando*, con amor, y por tanto, podemos descubrir en los procesos resilientes un lugar de la revelación divina.

EXTRACTO

Capítulo 2 Focalización categorial

Dado el primer paso de exploración categorial, hemos optado por focalizar nuestra atención en un aspecto de absoluta centralidad en relación con la comprensión que tiene Jesús del Reino de Dios, no como algo teórico que se debe captar por la razón sino como algo experiencial que se debe aceptar vitalmente.

En otras palabras, pondremos el foco en esta relación dinámica entre experiencias de encuentro de Jesús con los que están rotos, traumatizados, excluidos, sufrientes y procesos que él desata en la persona y en la comunidad como manifestación clara de resiliencia, concebida no solo como proceso psicológico interno, sino como algo que abarca a toda la persona, para transformarla, lo cual es manifestación de una nueva creación gozosa.

1. CATEGORÍA REINO DE DIOS: LAS PARÁBOLAS DEL REINO DE DIOS

Está fuera de toda duda que, habitualmente, Jesús hablaba a la gente en parábolas. En Mc 4,34 y Mt 13,34 se afirma que solo les hablaba en parábolas. Ruiz señala –y en ello estamos plenamente de acuerdo– que si hacemos a un lado la aproximación a las parábolas, nos quedaríamos prácticamente sin saber lo que decía Jesús. “Por tanto, estudiar las parábolas es lo mismo que enterarse del mensaje de Jesús, y prescindir de ellas es lo mismo que no conocer este mensaje.”³

³ Ruiz de Galarreta, *El Reino en parábolas*, 11.

1.1 LAS PARÁBOLAS: LENGUAJE DEL REINO

El lenguaje sencillo y cotidiano de las parábolas posibilita que su mensaje sea captado fácilmente por quien las escucha. Además, ellas poseen un punto focal, que permite ver realidades en contradicción y un dilema que compromete la acción de los personajes al interior de la narración.

Sin embargo, y a pesar de su lenguaje cotidiano, la parábola guarda gran complejidad, pues revela y esconde, habla de realidades concretas al aludir realidades que trascienden la misma situación narrada; encierran una pregunta que toca, necesariamente, a quien la escucha. De alguna manera interpela nuestras propias acciones cotidianas, la forma como construimos nuestro mundo relacional, nuestros valores sociales, familiares y personales.

Las parábolas se constituyen así en metalenguaje; poseen la fuerza de lo simple, trascienden el tiempo y el espacio, y pueden ser narradas a todos los públicos. Además, su simbología cotidiana hace que fácilmente queden grabadas en nuestra memoria, para ser legadas a su vez a otras personas o grupos.⁴

Parábola proviene del hebreo *mashal*, que significa parangón, dicho sapiencial inclusive burlesco, proverbio, fábula, acertijo o discurso enigmático, y que luego pasa al griego como *para-ballo*, que traduce poner junto a, poner en paralelo, parangonar o aproximar dos cosas.⁵

Si bien las parábolas pueden estar referidas a un ámbito religioso, pues están presentes en textos de la tradición cristiana, no siempre están al servicio de una doctrina religiosa particular; encierran en ellas mismas el mensaje que es recuperado por el oyente desde su propio mundo cultural, psicológico y valorativo.⁶

En consecuencia, la parábola debe permitir captar el nexo entre dos realidades diferentes pero muy próximas, lo cual en lenguaje técnico de la retórica recibe el nombre de *tertium compartationis*, y es el punto que se quiere hacer notar, es decir, “el punto verdadero y

⁴ Rodríguez Arenas, *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad*, 101.

⁵ Pronzato, *Las parábolas de Jesús*.

⁶ Rodríguez Arenas, *Resiliencia*, 102.

propio de referencia en el que los dos elementos se tocan y que solo él tiene importancia.”⁷

Se trata entonces de determinar el punto focal al que tiende una narración, sin dejarse distraer por los elementos anexos y especialmente sin preocuparse por atribuir un significado particular a todos los elementos que componen la parábola. Por eso, la parábola se encuentra bajo el signo de la simplicidad y basta con identificar el centro, ya que siempre se encuentra abierta y su lenguaje típico representa una invitación a pensar y caminar hacia delante. Esto lo encontramos en la puntualización que hace Ruiz de Galarreta con el siguiente señalamiento:

...las parábolas no son alegorías, pues éstas son relatos, generalmente largos, en el que cada una de sus partes tiene un significado simbólico [...] pero una parábola no es así: no son fantásticas fábulas inventadas, sino narraciones de sucesos de vida cotidiana. Y sobre todo, cada una de sus partes no tiene significado simbólico, son simplemente los detalles de la narración, que le dan verosimilitud e interés.⁸

Este aspecto de la unidad de la parábola en torno de un mensaje central, y no de cada parte con su pequeño simbolismo, es de especial importancia para nuestra apuesta por un mensaje que encierra una propuesta de vivencia del Reino de Dios, desde el punto focal, en las actitudes de cada persona como manifestación de la aceptación o no de este Reinado de Dios en la vida.

Para reforzar la idea, traemos este párrafo de Ruiz de Galarreta:

La parábola en cambio, (de la alegoría), tiene un solo significado, un mensaje global; los rasgos de la narración, los personajes y detalles no tienen significado; están ahí para completar el relato, darle viveza. Y es así como hay que interpretarlas, buscando únicamente su significado global, un único mensaje que se deriva de la parábola entera.⁹

Un ejemplo claro es la parábola del grano que crece solo. Solo la encontramos en el Evangelio de Marcos, y no en los otros sinópticos:

⁷ Schnackenburg, citado por Pronzato, *Las parábolas de Jesús*.

⁸ Ruiz de Galarreta, *El Reino en parábolas*, 19.

⁹ *Ibid.*

El Reinado de Dios es como un hombre que sembró un campo, de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce fruto: primero, el tallo, después la espiga, después grana el trigo en la espiga. En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado la siega. (Mc 4,26-29).

Como habíamos afirmado, el mensaje global es el importante, no cada parte por sí misma. Esta parábola nos lleva al campo de lo que ocurre sin verse, sin hacer ruido, sin que nos demos cuenta; lo que acontece en el silencio de *la relación entre la semilla y la tierra*. Este es un punto focal de gran importancia: el sembrador hace posible que se desate un proceso maravilloso que, al final, produce un fruto inesperado, vivo y generoso. Es interesante la *similitud* al Reino de Dios y debe ser entendido en su totalidad.

A propósito de la parábola de Mc 4,26-29 antes mencionada, Ruiz de Galarreta resalta que solo aparece en este Evangelio, y que esto puede significar el tema de la parusía y el afán de algunos por una manifestación inminente de Dios. Ello hace que dicha parábola de Marcos no haya sido bien recibida, pues un sembrador que manifiesta cierta despreocupación y solo espera el resultado final no es propiamente lo que se esperaría en ese momento: “En su lugar, Mateo coloca la parábola de la cizaña, quizás porque no quiere sembrar despreocupación (el labrador no hace nada, el grano crece solo). El énfasis de Jesús está en la esperanza cierta, no en la pasividad.”¹⁰

De esta parábola tan peculiar y hermosa trae Ruiz de Galarreta un comentario de José Luis Martín Descalzo que también resulta muy iluminador:

Esta es la más olvidada entre las parábolas del Reino; tal vez porque carece de acción, generalmente se olvida. Pero es de las más sabrosas y sorprendentes [...] ¿Por qué hemos olvidado esta parábola? Tal vez por su sencillez, tal vez porque, en el fondo, preferiríamos que la santidad fuese obra de titanes y no creciera como el trigo en el campo, bajo el sol de Dios.¹¹

¹⁰ Ruiz de Galarreta, *El Reino en parábolas*, 40.

¹¹ Martín Descalzo, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret* (Salamanca: Sígueme 1998), 610, citado por Ruiz de Galarreta, *El Reino en parábolas*, 40.

La fuerza del Reino de Dios se oculta en una débil semilla, que crece bajo tierra, que poco a poco brota en medio del silencio y que surge cuando es el tiempo de germinar; la vida sencilla es la que produce fruto. Gonzalez Buelta afirma que “nuestro desafío consiste en ahondar en las existencias que ‘no existen’, que no cuentan, para no quedar en la superficie de la debilidad. Podemos encontrar en lo hondo la fuerza del Reino de Dios, como lo encontró y la cantó sorprendida María (Lc 1,51)”.¹²

Las parábolas del Reino, en especial esta parábola tan simple de la semilla que se siembra y crece sola, nos invitan a ver la totalidad de mensaje de Jesús, cuyo sentido no fragmentado es comprendido por los discípulos después de la resurrección. Jesús es esa semilla que se siembra y que, sin saber cómo (está más allá de la comprensión humana), surge y crece hasta la siega, que es el sentido escatológico de las parábolas del Reino. Esta totalidad anima los relatos de las parábolas y los gestos de Jesús.

El sepulcro abierto desde dentro es una pregunta aturdida primero, y presencia transformadora después. Todavía la opresión de los poderosos no ha inventado en sistema perfecto contra los pequeños ni el suplicio capaz de detener la trascendencia de Dios, que abre toda situación de muerte hacia el futuro del Reino de vida.¹³

De este modo, la muerte, la desesperación, el trauma, no son la última palabra en las parábolas de Reino. La vida que brota, la semilla que se multiplica y la esperanza son las que dirán cuál es el final del relato.

Las parábolas de Jesús son puerta abierta a la realidad de su pueblo vista con los ojos de Dios. Por esto, todas las imágenes que se entrelazan en cada una de ellas nos llevan a las situaciones cotidianas de hombres y mujeres con el reto de encontrar a Dios ahí donde ellos se juegan el día a día, y no en la Ley y el Templo, de los que los maestros de la Ley y sacerdotes de la época han dicho que son los únicos lugares de encuentro con el Señor de Israel.

¹² González Buelta, *Signos y parábolas para contemplar la historia*, 43.

¹³ *Ibid.*, 49.

Jesús elaboró parábolas originales con las que explicó al pueblo el misterio del Reino. Con ellas le enseñó a contemplar el plan de Dios en la historia con los elementos más sencillos de la vida cotidiana.¹⁴

Semilla, pan, monedas que se pierden en las casas, vino viejo y vino nuevo, pastores y ovejas: tal es la materia prima de los relatos y enseñanzas de Jesús.

Él no anuncia el Reino como un oráculo recibido desde fuera, desde lo alto, en alguna montaña sagrada, sino como algo que brota con fuerza en medio del pueblo. Toda su sensibilidad estuvo impactada por este don de Dios, que emergía gratuito y libre, sorprendiéndolo de forma que no podía callar lo que veía y oía.¹⁵

Jesús contempló esa realidad ya transformada por el amor del Padre, y no se quedó en el déficit, ni vio solo la enfermedad, el pecado, la imposibilidad; miró con ojos de resiliencia, esto es, ese futuro mejor prometido para quienes habían cultivado el anhelo de ese futuro prometido desde antiguo, que empezaba a hacerse realidad.

1.2 LAS PARÁBOLAS EN SUS FORMAS PARTICULARES

Algunas características peculiares de las parábolas son la concreción, la desproporción, la referencia, la ambigüedad, la invitación a pensar y la invitación a actuar.¹⁶

1.2.1 La concreción

Es uno de los elementos más importantes, pues el punto de partida en las parábolas es el hombre con su mundo familiar. Se toma al ser humano en el lugar donde se encuentra, para conducirlo a otro y decirle algo distinto por medio del lenguaje de las cosas simples que tiene ante sus ojos.

¹⁴ Ibid., 73.

¹⁵ Ibid., 77.

¹⁶ Maggioni, citado por Pronzato, *Las parábolas de Jesús*.

1.2.2 La referencia

Por permitir una relación entre dos realidades diferentes, la parábola se convierte en un mensaje alusivo que facilita la comparación entre lo cotidiano y lo trascendente.

1.2.3 La ambigüedad

Esta es una de las características que más llaman la atención, porque si bien las parábolas aclaran diversas situaciones, al mismo tiempo pueden oscurecer y esconder el mensaje; es decir, ofrecen respuestas pero suscitan nuevos interrogantes.

1.2.4 La invitación a pensar

De lo anterior se deriva esta característica, porque la parábola no es tranquilizadora sino inquieta e invita a reflexionar acerca de lo que se está haciendo y de la manera de poderlo cambiar.

1.2.5 La invitación a actuar

Para el contexto en el cual se desarrollan las parábolas, no se debe contentar con la simple reflexión acerca de la situación, sino que con ésta se invita a la toma de decisiones que permiten actuar para cambiar.

Por lo anterior, es importante resaltar que las parábolas utilizadas especialmente en los evangelios no se encuentran exclusivamente al servicio de una doctrina, sino que ellas mismas se convierten en el mensaje que se quiere transmitir¹⁷; porque esta forma de narración no fue usada para mantener la atención de los oyentes, sino que había algo en la naturaleza misma del Evangelio que exigía esta fórmula oratoria, y era la acción significativa para la persona.¹⁸

Acerca del lenguaje de las parábolas es necesario decir que el lenguaje directo da a las palabras su sentido propio, lo cual no significa que con esto se exprese la realidad exactamente tal cual es, sino cómo se percibe de forma cotidiana por el común de la gente. Si se dice que el sol sale a las seis de la mañana, se está utilizando

¹⁷ Bornkamm, citado por Pronzato, *Las parábolas de Jesús*.

¹⁸ Wilder, citado por Pronzato, *Las parábolas de Jesús*.

un lenguaje directo, aunque no sea exacto, desde el punto de vista científico. Solo expresa lo que se percibe. Y al decir que nos visitará un sol que nacerá en lo alto, como referencia al nacimiento de un ser especial, por ejemplo, un rey o el salvador del mundo, se hace uso de un lenguaje indirecto: el “sol” ya no es el astro que ilumina y calienta con sus rayos de manera física, sino la imagen literaria que permite referirse a otra realidad, en este caso, al rey o al salvador.

De esta forma, el lenguaje indirecto tiene en mente otra realidad. Y las parábolas son un tipo de lenguaje en imágenes que posee un modo de expresión indirecto. De ello se deduce la existencia de dos realidades que aparecen en las parábolas: la primera expresa de manera directa lo que se quiere decir; y la segunda presenta una realidad de forma indirecta, y de manera explícita o implícita.

Así, la realidad que se presenta de manera directa pertenece al orden de lo sensible, de lo real, de lo que se puede evidenciar, y por eso aparece de manera explícita. La otra realidad, es decir, la que se expresa de manera indirecta, puede ser real o abstracta, una idea particular o general, y puede estar explícita o implícita.

Por tanto, la analogía depende de condicionamientos culturales que son descubiertos por el hombre de acuerdo con sus diferentes experiencias, pero que deben tener un fundamento para que la imagen tenga valor en la comunicación. De ahí que para hablar de un lenguaje en imágenes se deban tener los siguientes elementos:

- Una realidad sensible o concreta, expresada de manera explícita.
- Una realidad ulterior, que puede ser o no explícita.
- Una analogía real o de tipo convencional.

1.3 FUNCIÓN DEL LENGUAJE PARABÓLICO

Es importante reconocer que el lenguaje parabólico no solo se encuentra como parte de la predicación Jesús, sino hace parte de la literatura y del mismo lenguaje hablado de todos los pueblos. Aparece entonces una función didáctica, una interpelante y simbolizante.

1.3.1 La función didáctica

Quien utiliza este tipo de expresión sabe que puede tener cautivo al público, ya que utiliza elementos concretos y cotidianos en su dis-

curso, lo cual ofrece a quien la escucha una mayor claridad en la parábola y facilita su memorización.

1.3.2 La función interpelante

Quien escribe o habla pretende que el lector o el oyente participen de un proceso hermenéutico, para que tome una posición frente a lo que se propone.

En otras palabras, es una función que invita a actuar más que a quedarse simplemente en la reflexión de la parábola planteada.

1.3.3 La función simbolizante

Este es un aspecto propio del lenguaje simbólico que permite expresar realidades trascendentes, ya que el símbolo parte de lo sensible, de lo conocido en la experiencia humana, pero que puede remitir a una realidad que el hombre es incapaz de expresar con un lenguaje directo.

1.3.4 La función vinculante

Agregamos a lo expuesto por Pronzatto una función que es —a nuestro juicio— muy importante para el desarrollo de la resiliencia: la función vinculante.

La comunicación de tipo vinculante, además de que permite generar canales efectivos y afectivos en quienes escuchan la parábola, genera (y tal vez sea esto lo más novedoso) una vinculación en el tiempo con la propia historia personal de quien la escucha.

La parábola tiene entonces la fuerza para salir de su narración e invitar a su interlocutor a volcarse sobre su propia historia para resignificarla.

Por eso, una de las funciones del símbolo es expresar las realidades trascendentes sin agotar todo el significado.

Con esto, el símbolo es inagotable y permite descubrir nuevos aspectos que involucran diferentes expresiones y momentos; es decir, el símbolo siempre se encuentra abierto a nuevas formas de ser interpretado.

2. LOS VÍNCULOS AFECTIVOS SANADORES VISTOS A LA LUZ DE LAS PARÁBOLAS DE REINO DE DIOS

Walter Kasper¹⁹—basado en autores tan reconocidos en la teología, como G. Von Rad y K. Rahner— afirma que Jesús imprime una esperanza nueva a la comprensión del Reino de Dios derivado del Antiguo Testamento, y que esta dirección nueva consiste en que dicho Reino se cumple *ahora*. El cambio al tiempo de Dios no es inalcanzable, sino está a la puerta. “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado” (Mc 1,14; Mt 4,17; Mt 10,7; Lc 10,9). Esta es la hora aguardada: ya no es necesario seguir en una espera incierta; es el tiempo de la esperanza activa.

En las siguiente parábolas del Reino pondremos la dinámica relacional presente en todas estas narraciones de Jesús, quien nos revela en ellas que la lógica de Reino se desarrolla desde las relaciones que transforman, que desatan procesos de vida, y que Dios invita a actuar desde su lógica de vida y creación continua, desde lo pequeño, desde lo sencillo, desde lo que cambia en el interior.

En tales narraciones también descubriremos las sintonías profundas entre la dinámica del Reino de Dios y la dinámica de la resiliencia, en términos de procesos que buscan dar curso a una vida fortalecida y transformada desde las relaciones que reconstruyen. La resiliencia es entonces un modo de proceder del Dios de la vida revelado en Jesucristo.

En el siguiente cuadro podremos visualizar la lógica del Reino de Dios, expresado en las parábolas del Reino: transformación de vida, crecimiento, fortalecimiento a partir de una relación tan sencilla y cotidiana como la de sembrar, hacer pan, recoger la cosecha; es decir, el Reino de Dios se puede entender como *relaciones que producen vida y vida buena, viva y abundante* (Jn 10,10). Es lo que podemos constatar en las personas que logran hacer procesos de resiliencia, fruto de relaciones sanadoras que llevan a experimentar un renacer de vida buena y abundante.

Joachim Jeremias²⁰ afirma que un punto central de la predicación de Jesús es la confianza firme: ¡La hora de Dios viene!

¹⁹ Kasper, *Jesús el Cristo*, 90.

²⁰ Jeremias, *Las parábolas de Jesús*, 173.

Más aún: ya ha iniciado. En el comienzo de Dios ya está incluido el final. Todas las dudas sobre su misión, todas las burlas, toda la poca fe, toda la impaciencia no pueden disminuir la certeza de Jesús: de la nada, a pesar de todos los fracasos, sin cesar, lleva Dios sus comienzos a la consumación. Se trata de tomar a Dios en serio, de contar realmente con él, a pesar de todas las apariencias.

Estamos de acuerdo con este autor y añadimos que los procesos de resiliencia son la manifestación de la forma como Dios procede con el ser humano en el aquí y ahora de la vida cotidiana, y esto es lo que Jesús quiere mostrarnos ayudándose de las parábolas y de todo su potencial simbólico y didáctico.

TEXTO EVANGÉLICO	PRIMERA FIGURA SIMBÓLICA	DINÁMICA RELACIONAL	SEGUNDA FIGURA SIMBÓLICA
<p>Mc 4, 26-29</p> <p>Jesús dijo además: “Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre esparce la semilla en la tierra, y ya duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da fruto por sí misma: primero la hierba, luego la espiga, y por último la espiga se llena de granos. Y cuando el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”</p>	<p>Esparce la semilla.</p>	<p>La semilla brota y crece, sin que él sepa cómo,</p> <p><i>Transformación de crecimiento inexplicable que da cosecha a su tiempo</i></p>	<p>en la tierra</p>
<p>Mc 4,30-32 Mt 13,31-32 Lc 13,18-19</p> <p>Jesús les dijo también: “¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué comparación lo podríamos expresar? Es semejante a una semilla de mostaza; al sembrarla, es la más pequeña de todas las semillas que se echan en la tierra, pero una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto y sus ramas se hacen tan grandes que los pájaros del cielo buscan refugio bajo su sombra.”</p>	<p>Una semilla de mostaza; al sembrarla,</p>	<p>crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto...</p> <p><i>Transformación de crecimiento maravilloso que da refugio y protección</i></p>	<p>Es la más pequeña de todas las semillas que se echan en la tierra.</p>
<p>Mc 4,1-9 Mt 13,1-9 Lc 8,4-8</p> <p>“Escuchen esto: el sembrador salió a sembrar. Al ir sembrando, una parte de la semilla cayó a lo largo del camino, vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó entre piedras, donde había poca tierra, y las semillas brotaron en seguida por no estar muy honda la tierra. Pero cuando salió el sol, las quemó y, como no tenían raíces, se secaron. Otras semillas cayeron entre espinos:</p>	<p>Sembradío de semillas con resultados diferentes.</p>	<p>Una parte de la semilla cayó a lo largo del camino, vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó entre piedras, donde había poca tierra, y las semillas brotaron en seguida por no estar muy honda la tierra. Pero cuando salió el sol, las quemó y, como no tenían raíces, se secaron.</p>	<p>En diferentes terrenos y con resultados distintos.</p>

<p>los espinos crecieron y las sofocaron, de manera que no dieron fruto. Otras semillas cayeron en tierra buena: brotaron, crecieron y produjeron unas treinta, otras sesenta y otras cien. Y Jesús agregó: el que tenga oídos para oír, que escuche.”</p>		<p>Otras semillas cayeron entre espinos: los espinos crecieron y las sofocaron, de manera que no dieron fruto. Otras semillas cayeron en tierra buena: brotaron, crecieron y produjeron unas treinta, otras sesenta y otras cien.</p> <p><i>Transformación de crecimiento mediado, condiciones particulares</i></p>	
<p>Mt 13,24-30</p> <p>Jesús les propuso otra parábola: “Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos. Un hombre sembró buena semilla en su campo, pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando el trigo creció y empezó a echar espigas, apareció también la cizaña. Entonces los servidores fueron a decirle al patrón: ‘Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, viene esa cizaña?’, Respondió el patrón: ‘Eso es obra de un enemigo.’ Los obreros le preguntaron: ‘¿Quieres que arranquemos la cizaña?’ ‘No –dijo el patrón–, pues al quitar la cizaña podrían arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha. Entonces diré a los segadores: corten primero la cizaña, hagan fardos y arrójelos al fuego. Después cosechen el trigo y guárdenlo en mis bodegas’.”</p>	<p>Un hombre sembró buena semilla en su campo.</p>	<p>Los obreros le preguntaron: “¿Quieres que arranquemos la cizaña?” “No –dijo el patrón–, pues al quitar la cizaña podrían arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha.”</p> <p><i>Transformación con factores de riesgo que deben ser tolerados hasta que los factores de protección surjan con fuerza de la acción de la vida y la esperanza.</i></p>	<p>Pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fue.</p>

<p>Mt 13,33 Lc 13,20-21</p> <p>Jesús les contó otra parábola: “Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: la levadura que toma una mujer y la introduce en tres medidas de harina. Al final, toda la masa fermenta.”</p>	<p>La levadura que toma una mujer.</p>	<p>Al final, toda la masa fermenta.</p> <p><i>Transformación desde dentro, fermento que es crecimiento.</i></p>	<p>La introduce en tres medidas de harina.</p>
--	--	---	--

Estos textos de las parábolas del Reino son sencillamente maravillosos, a la vez que desconcertantes; posiblemente, sus oyentes esperaban una presentación muy elocuente, como las que hacían los maestros de su época a propósito del Reino de Dios, pero su recurso a lo simbólico pone las cosas a otro nivel: lo sitúa sabiamente en el plano experiencial.

Jesús propone que el Reino de lo Dios es como las semillas que, por más pequeñas que sean, se transforman al entrar en relación con la tierra; o como la masa que crece con una pequeña cantidad de levadura, crecimiento a simple vista inexplicable. Este mensaje lo encontramos en la totalidad de la parábola.

El Reino de Dios es un todo relacional, necesariamente transformativo; no se trata tan solo de ideas que se entienden, sino de entrar en relación con el otro para que se pueda experimentar al Dios de la vida. Por esto, el Reino no está aquí o allá, sino es una experiencia concreta.

Lc 17, 20-25: En aquel tiempo, a unos fariseos que le preguntaban cuándo llegaría el Reino de Dios, Jesús les respondió: “El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: Vedlo aquí o allá, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros.”

Los estudiosos de estos textos afirman que tales figuras son propias del contexto vital de la Galilea de la época, como dice J. Jeremias. Las parábolas tienen un colorido típico de la Palestina.²¹ El mismo estudioso de la Biblia sostiene:

²¹ Ibid., 166.

...para entenderlas bien, es fundamental notar que la traducción “el Reino de los Cielos es como un grano de mostaza” o “como un trazo de levadura” no es correcta; tenemos, más bien, algunas parábolas que comienzan con un dativo, que corresponde al arameo, por lo que debe traducirse: “Sucede con el Reino de los Cielos como con un grano de mostaza” o como “un trozo de levadura”.

Así, continúa Jeremías mostrando que para la mentalidad de la época importa el contraste entre lo pequeño del inicio y lo magnífico ocurrido al final. Un pequeño grano, una semilla sencilla e insignificante, la levadura que apenas se nota, se convertirán en algo completamente diferente, en lo que podríamos ver como propuesta de Jesús de asumir la confianza esperanzadora de que dicho proceso se da y se dará en cada uno por la acción salvadora de Dios padre bueno.

Las ciencias sociales y humanas, desde las investigaciones en resiliencia, han constatado que los procesos de cambios son evidentes; que, cuando se acepta el reto de enfrentar la crisis y se ve el conflicto como oportunidad, el ser humano es capaz de pensar en un sentido de vida que trascienda los límites meramente individuales y puede descubrir la posibilidad de una construcción de sentido social en el encuentro con los otros, que a su vez buscan la realización de sus propios proyectos, y así generar redes sociales que conduzcan a una verdadera participación transformadora.

No obstante, desde la teología podemos ver –con mirada antropológica trascendente– que Dios se hace dinamizador de esta vida nueva. Desde luego, ello implica la aceptación de tal propuesta de fe. Y dicha propuesta es difícil de acoger hoy, como hace más de dos mil años.

Ruiz de Galarreta²² dice con razón que la situación de los oyentes, en el primer periodo de la predicación en Galilea, no es tan idílica como a veces se presenta. Marcos deja ver una situación bien complicada para Jesús, pues él provoca aceptación por parte de algunos y sospecha o rechazo por parte de otros. Y afirma: “...la misma dinámica de explicación de la parábola en privado muestra cómo Jesús encuentra a quienes le quieren escuchar con el corazón abierto y a quienes se van cerrando a la palabra o dejándola pasar...”

²² Ruiz de Galarreta, *El Reino en parábolas*, 31.

Finalmente, la parábola se da en un contexto de oposición. Los evangelios dejan así constancia de que hay gente que al mirar no ven y al oír no escuchan.

3. FOCALIZACIÓN EN EL TUTOR DE RESILIENCIA Y EL VÍNCULO AFECTIVO SANADOR

Desvictimizar a la víctima no significa que se justifique lo sufrido y que el victimario no deba responsabilizarse y reparar la ofensa públicamente. Desvictimizar a la víctima significa que debemos trabajar por construir redes afectivas de apoyo que permitan tiempo y condiciones para que la persona pueda hacer ese proceso interno de reconstrucción de su vida, reforzando y mejorando su sentido de vida; y si alguien no lo logra, no se debe a que no tuvo capacidad resiliente, sino a que tal vez no contó con buenos y oportunos tutores de resiliencia que pudieran motivar la esperanza y facilitar la acción restauradora de Dios en esa persona sufriente.

La resiliencia reposa sobre un realismo del que forma parte integrante la esperanza. No se trata de glorificar el sufrimiento, pero cuando está allí, componer con él de manera constructiva, libera en nosotros fuerzas y riquezas insospechadas.

Los elementos fundamentales para activar la resiliencia son la capacidad autogestionaria de las comunidades y grupos y el desarrollo de la participación comunitaria, para satisfacer las necesidades básicas o garantizar unas mínimas condiciones de la calidad de vida. Esto permite el enfoque de convergencia: la integración de las disciplinas en la interdisciplinariedad. Es asumir una visión diferente del mundo y de la relación de ayuda, sin jerarquías, sino con la activación de los recursos internos que individuos, familias y comunidades tienen para sobrellevar los conflictos y crisis propias de la condición humana.

La resiliencia no es proceso extraordinario que algunos puedan poner en marcha en situaciones extraordinarias; todos los individuos tienen potencialidades resilientes.²³ Sin embargo, la puesta en marcha de tales procesos no se da de manera mágica; requiere de moti-

²³ Delage, *La resiliencia familiar*, 113.

vadores intrínsecos y extrínsecos al sujeto. Uno de estos factores lo constituye el ámbito de las creencias culturales y religiosas. Al respecto, Delage puntualiza:

Los pocos trabajos existentes sobre resiliencia familiar destacan la fuerza de las convicciones en el seno de la familia, la importancia de las creencias culturales y religiosas, pero lo cierto es que, aunque claramente identificado, este campo se ha estudiado muy poco.²⁴

Según el mismo autor, el materialismo científico de Occidente frena los estudios que relacionan resiliencia y creencias religiosas, pues deja de lado cualquier argumento que lleve a los investigadores a interrogarse por esta dimensión humana. Sin embargo, una tragedia, de la índole que sea, provoca en quienes la viven o la han vivido un cierto “posicionamiento existencial”. La resiliencia supone una actitud esperanzadora, una confianza activa en la construcción de un futuro mejor, que haga posible transformar el sufrimiento en posibilidad de vida.

En este punto, el papel del tutor o tutora de resiliencia tiene sentido. Boris Cyrulnik acuñó el término para referirse a esas personas que salen al encuentro del otro y le devuelven el sentido de vida y la esperanza.

Una institución está estructurada como una personalidad, con muros y reglamentos que materializan el pensamiento de aquellos que tienen el poder. Es allí donde los niños maltratados tendrán que desarrollarse, alrededor de tutores sorprendentemente diferentes [...]. El 70 por ciento de aquellos que “pasaron por esas casas” aseguran que fue un encuentro lo que cambió sus destinos. Para muchos, el encuentro evoca el azar, pero sabemos hoy que el azar de nuestros encuentros está fuertemente determinado por impulsos del individuo hacia su medio. Algunos niños autocentros estaban demasiado estropeados como para poder tener algún encuentro. Fue necesario que los adultos tuvieran el valor de ir a buscarlos. Pero apenas recibieron calidez, apenas volvieron a la vida, se mostraron ávidos de los encuentros que el medio podía proponerles. De modo que el tejido de esos niños, a quienes se les insufló calidez, se hizo según sostenes jerarquizados que las encuestas han sacado a la luz.²⁵

²⁴ Ibid., 114.

²⁵ Cyrulnik, *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*, 106.

Cyrułnik señala de forma clara que los procesos de resiliencia se desencadenan por medio de estos encuentros significativos y sanadores, pero a la vez señala que los tutores todavía están por mostrarnos su verdadero rostro.

Un tutor de resiliencia es alguien, una persona, un lugar, un acontecimiento, una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma. Casi siempre se trata de un adulto que encuentra al niño y que asume para él el significado de un modelo de identidad, el viraje de su existencia. No se trata necesariamente de un profesional. Un encuentro significativo puede ser suficiente. [...]. Muchos niños comienzan a aprender en el colegio una materia porque les agrada el profesor. Pero cuando, veinte años después, uno le pide al profesor que explique la causa del éxito de su alumno, el educador se subestima y no sospecha hasta qué punto fue importante para su alumno.²⁶

Como decía Boris Cyrułnik, el “tutor de resiliencia” puede ser una persona, un lugar, un acontecimiento, una obra de arte, aquello que pueda provocar un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma; es decir, a través de ese otro significativo podrá ponerse en marcha el proceso de construcción de resiliencia.

Las características propias del “tutor de resiliencia” son entonces las siguientes:

- Hace presencia junto al sujeto.
- Brinda amor incondicional, entendido éste como aceptación del otro.
- Brinda estímulo y gratificación afectiva a los logros del otro.
- Posee creatividad, iniciativa, humor.
- Tiene capacidad para asimilar nuevas experiencias.
- Ayuda a resolver problemas sin suplantar al sujeto.

Podemos señalar que, en las actitudes de Jesús descritas en el Nuevo Testamento, encontramos rasgos claros de un verdadero tutor de resiliencia.

Es maravilloso constatar cómo Jesús comprendió a cada uno de los Apóstoles y los atendió conforme a su propia identidad y

²⁶ Idem, “¿Qué es un tutor en resiliencia?” *Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer*, <http://resiliencia.cl/opinexp> (consultado el 20 de junio de 2000).

circunstancias. Perdonó, consoló, fortaleció y ayudó a cada uno. Lo primero que hizo fue entrar en el corazón de cada uno y hacerse amigo de todos. Su presencia fue siempre amorosa, la del amigo que se da a conocer y que conoce. Su actitud fue la del mejor amigo que no busca ser servido sino que se preocupa por servir. Su estilo es el de amar hasta el extremo, dando la vida por los amigos.²⁷

Tal fue la actitud de amigo con la que Jesús amó y enseñó a amar. Los Apóstoles percibieron su amor y se sintieron llamados a amarlo. Seguramente eso fue lo que les pasó a los dos discípulos que fueron, vieron y se quedaron con él para toda su vida (Jn 1), por lo que ayudaron a que Simón Pedro fuera también a disfrutar de esa experiencia de amistad que ofrecía Jesús.

Después de hacerse amigo, Jesús ofreció su enseñanza con obras, vida y palabras. Los Apóstoles recibieron del amigo esa enseñanza y asemejaron, poco a poco, su vida con la del Maestro. Esa es la escuela que enseña a amar y a ser amado, la escuela que conjuga la caridad y la verdad.

El padre Baena asegura que, en las palabras y acciones, en la vida, muerte y resurrección de Jesús, se explica lo siguiente:

Que Dios creador crea los seres humanos aconteciendo personalmente en ellos, estableciendo su soberanía en ellos, en cuanto criaturas, haciendo comunidad con ellos en cuanto destinados a ser verdaderos hijos de Dios. Por eso la justificación del pecador ya era una gratuidad que Dios ofrecía por Jesús supuesta la apertura o acogida por parte del hombre; y en consecuencia el orden de creación y el orden de salvación no eran dos entidades distintas, sino el mismo acontecer de Dios creador que lleva sus criaturas humanas hasta el final, la filiación divina, supuesta la acogida al Reino de Dios u obediencia a Dios creador.²⁸

Así, la cristología se sitúa dentro de una teología del encuentro muy atenta a los signos de los tiempos y a los momentos “kairoticos”

²⁷ Escuela de Animadores Misioneros, “*Pontificium opus a sancta infantia*” No. 3, *Vatican*, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevangel/p_missionary_works/infantia/documents/rc_ic_infantia_doc_20011109_index-esamp_sp.html (consultado el 9 de febrero de 2013).

²⁸ Baena, *El pueblo de dios en la revelación. Breve síntesis teológica de la Biblia*, 49.

que revelan la acción de salvífica y liberadora de Dios en la historia del ser humano que sufre. Esta teología invita –como lo expresa la cristología de Aparecida²⁹– a recuperar la identidad cristiana desde la experiencia profunda, vital, con el señor Jesús. Aparecida insiste en el “encuentro”, tanto con el sujeto personal como con el sujeto social, encuentro que comunica la sanación, el perdón y la salvación en la dinámica de “Dios siendo creación” en el ser humano. Se trata de un encuentro personal, vital, dialógico, histórico y existencial con Jesucristo.

4. LOS VÍNCULOS AFECTIVOS SANADORES VISTOS A LA LUZ DE LOS MILAGROS DE JESÚS

La superación de las adversidades no es cuestión de fuerza individual o de autoayuda, sino es fruto de un encuentro sanador con otro o con otros, en una dinámica humanizadora que permite, en muchos casos, descubrir un sentido nuevo a la vida. Este es un proceso que se hace muchas veces en los silencios de abrazos y miradas que comunican comprensión y aceptación del otro y de su situación. En tal sentido podemos afirmar que la resiliencia es fruto de un vínculo afectivo sanador.

Arango³⁰ se interroga y propone mirar las acciones de Jesús en los encuentros sanadores.

¿Cuál es el dinamismo que mueve a Jesús? Reaccionar ante el sufrimiento. Los evangelistas subrayan que Jesús actúa solo movido por el principio-misericordia. Esta experiencia de Jesús es recogida por ellos con la expresión griega *splanchnizomai*, que significa literalmente que a Jesús le temblaban las entrañas. Cuando Jesús veía a alguien sufriendo le temblaban las entrañas, se conmovía, era incapaz de pasar de largo frente al sufrimiento humano.

De lo anterior podemos deducir que un tutor o tutora de resiliencia no pasa indiferente, sino se hace sensible al dolor del otro, y esto

²⁹ Celam, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida. “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 16,4). *Documento Conclusivo de Aparecida* (2a. ed.), 268.

³⁰ Arango Alzate, *Teología del principio misericordia*, 96.

lo mueve a la construcción del vínculo afectivo sanador. Jesús, como tutor de resiliencia, se conmueve, además, porque reconoce en el otro su propia fragilidad humana; afirmar otra cosa sería desconocer la humanidad de Jesús, para hablar más bien de un ser mítico, un héroe poderoso que salva por su propio poder.

Jesús observador, hombre espiritual, comprometido con su gente, no podía dejar de ver el sufrimiento de tantos y tantas que vivían adversidades de diferente índole. En sus milagros vemos a un ser humano movido por la compasión y la confianza esperanzada de un futuro mejor para cada persona rescatada, y en ella, también para la humanidad. Las acciones de Jesús no estaban encaminadas a transformar a todo el mundo, a la manera de un Dios omnipotente y poderoso, sino a transformar quizás la vida de esa persona rota por el sufrimiento, lo cual tendría *sentido* para todo el mundo.

4.1 JESÚS SANA A UNA MUJER ENCORVADA

Lc 13,10-17	ACTITUD DE JESÚS	PROCESO DE RESILIENCIA	SITUACIÓN DE LA MUJER SUFRIENTE
<p>Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; ¹¹y había allí una mujer que desde hacía 18 años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. ¹²Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: “Mujer, eres libre de tu enfermedad.” ¹³Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.</p>	<p>Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo.</p> <p>Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: “Mujer, eres libre de tu enfermedad.”</p>	<p><i>La situación inicial de adversidad la vive en el relato una mujer que, por su enfermedad, está encorvada y sufre exclusión y señalamiento. La ve, la llama y le dice: establece un vínculo afectivo sanador. Se trata de una realidad transformada en un proceso que permite que la mujer pueda levantarse de su situación de encorvamiento y glorificar a Dios.</i></p>	<p>...y había allí una mujer que desde hacía 18 años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar.</p> <p>...y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.</p>

La actitud de Jesús, como tutor de resiliencia, contrasta con la actitud del principal de la sinagoga, quien se enojó por la sanación realizada, y aludió al Sábado y a la Ley.³¹ Sin embargo, lo que puso de manifiesto fue su indiferencia ante el sufrimiento prolongado de una persona. Y Jesús lo llamó hipócrita por no haber querido, durante tanto tiempo, establecer un vínculo de sanación y aceptación con la mujer encorvada por el sufrimiento. Este es el antipilar de la resiliencia, que lleva a que las personas no tengan redes de apoyo que les permitan enderezarse, cambiar de modo de vida y dar gloria a Dios.

Según Betancur Jiménez³², este texto es un relato exclusivo de Lucas, pero tiene parentesco con relatos como los de la curación del hombre de la mano seca (6,6-11, par.), del hidrópico (14,1-5, sin par.), del parálítico de la piscina de Betsaida (Jn 5,1-23) y del ciego de nacimiento (Jn 9,1-17). También se puede emparentar con la narración de las espigas arrancadas en Sábado (6,1-5 par.).

El contexto redaccional es la oposición entre judíos y cristianos, en la comunidad que fue la destinataria del pasaje (“el autor del fondo propio” o el mismo Lucas). En el fondo, se trata de la cuestión relativa a la forma como se agrada a Dios y se hace su voluntad. La respuesta judía se concentra en el respeto por el Sábado; la respuesta cristiana va más allá y en oposición a la judía: es el bienestar y la vida humana lo que Dios quiere, y es por tanto el respeto por la vida, la solidaridad y la compasión lo que el creyente ha de asumir. Sin embargo, se trata también de la cuestión acerca de cómo, cuándo, dónde y para quién actúa Dios o, en terminología de los sinópticos, cómo, cuándo, dónde y para quién se hace presente su Reinado.

³¹ Lc 13,14-17: “Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: ‘Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo.’” 13,15: “Entonces el Señor le respondió y dijo: ‘Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?’” 13,16: “Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?” 13,17: “Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.”

³² Betancur Jiménez, “De la postración a la posición erguida: una lectura de Lc 13,10-17 en clave feminista”, 395.

Se trata de una mujer y está encorvada. Este hecho le impide caminar erguida, ver el horizonte, dirigir la palabra naturalmente, “ver hacia arriba” en el sentido de comunicarse con la divinidad; ella “anda encorvada, sin poder alzar los ojos al cielo”. Es una mujer, esto es, una persona que sufre los efectos de la discriminación en una sociedad pensada y construida para los varones adultos: “Uno de los rasgos característicos de Lucas –y que aparece en este episodio– es hacer destinatario de la actuación salvífica de Jesús precisamente a una mujer. Sin duda es un modo de expresar el universalismo de la salvación.”³³

³³ Ibid., 396.

5. LOS VÍNCULOS AFECTIVOS SANADORES VISTOS DESDE LOS ENCUENTROS DE VIDA CON JESÚS

5.1 JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA

TEXTO DE EVANGELIO JN 4,3-42	ACTITUD Y PALABRAS DE JESÚS	ACTITUD Y PALABRAS DE LA MUJER SAMARITANA
<p>³salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ⁴Y le era necesario pasar por Samaria. ⁵Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. ⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. ⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: “Dame de beber.” ⁸Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. ⁹La mujer samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.” ¹⁰Respondió Jesús y le dijo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice ‘dame de beber’, tú le pedirías, y él te daría agua viva.” ¹¹La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?” ¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?” ¹³Respondió Jesús y le dijo: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” ¹⁵La mujer le dijo: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.” ¹⁶Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido, y ven acá.” ¹⁷Respondió la mujer y dijo: “No tengo marido.” Jesús le dijo: “Bien has dicho: ‘No tengo marido’;</p>	<p>Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta Jesús le dijo: “Dame de beber.”</p> <p>Respondió Jesús y le dijo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice ‘dame de beber’, tú le pedirías, y él te daría agua viva.”</p> <p>Respondió Jesús y le dijo: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”</p> <p>Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido, y ven acá.”</p>	<p>Vino una mujer de Samaria a sacar agua;</p> <p>La mujer samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?”</p> <p>La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? “¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”</p> <p>La mujer le dijo: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.”</p>

<p>¹⁸porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.” ¹⁹Le dijo la mujer: “Señor, me parece que tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.” ²¹Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. ²²Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” ²⁵Le dijo la mujer: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.” ²⁶Jesús le dijo: “Yo soy, el que habla contigo.” ²⁷En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: “¿Qué preguntas?” O “¿qué hablas con ella?” ²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ²⁹“Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” ³⁰Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. ³¹Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: “Rabí, come.” ³²El les dijo: “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.” ³³Entonces los discípulos decían unos a otros: “¿Le habrá traído alguien de comer?” ³⁴Jesús les dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ³⁵¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. ³⁶Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce</p>	<p>Jesús le dijo: “Bien has dicho: ‘No tengo marido’; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.”</p> <p>Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.”</p> <p>“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad...”</p> <p>Jesús le dijo: “Yo soy, el que habla contigo.”</p> <p>Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.</p>	<p>Respondió la mujer y dijo: “No tengo marido.”</p> <p>“Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.”</p> <p>Le dijo la mujer: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.”</p> <p>Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?”</p>
--	---	---

<p>juntamente con el que siega. ³⁷Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. ³⁸Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.” ³⁹Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: “Me dijo todo lo que he hecho.” ⁴⁰Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. ⁴¹Y creyeron muchos más por la palabra de él, ⁴²y decían a la mujer: “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el salvador del mundo, el Cristo.”</p>		<p>Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el salvador del mundo, el Cristo.”</p>
---	--	---

Jesús, al abandonar Judea para ir a Galilea, *έδει, έδει*, “era necesario”, “convenía”, “tenía” que pasar por Samaría. Probablemente este “convenía” tiene aquí un valor de ventaja geográfica de itinerario; no que se intente destacar, directamente al menos, un motivo providencial para encontrarse con la samaritana. Josefo³⁴ utiliza este mismo término para indicar la ruta de los galileos a Jerusalén. Samaría era la ruta ordinaria para ir de Galilea a Judea, aunque otros seguían el curso del Jordán.

En este pasaje del encuentro de Jesús con la mujer de Samaria, la figura de Jesús como tutor de resiliencia puede ser vista desde el inicio del texto: observa la realidad de esta mujer, quien tiene que sacar agua de un pozo público, fuera del poblado y a mediodía (hora sexta), que no debía ser el mejor momento ni el elegido por las otras mujeres para realizar esta labor. Ella seguramente vive una realidad que la excluye, la señala y la pone en una realidad adversa.

³⁴ Flavio Josefo, “Antigüedades judías”, XX 6:1, *La guerra de los judíos*, Libro 12:3.

“Era como la hora sexta”, que en la cronología de Juan es sobre el mediodía.³⁵ Fue sobre esta hora del mediodía cuando llegó al pozo la mujer de Samaría a sacar agua. No es la ciudad de Samaría, antigua capital del reino de Israel levantada por Omri, que corresponde a la actual Sebastieh y está a doce kilómetros de la antigua Siquem; se refiere a la región a la que pertenecía, como aclara luego en el v. 39, que vinieron a ver a Cristo “muchos samaritanos de aquella ciudad”, que es Sicar.

No deja de extrañar a algunos el que, a pesar de que este villorrio de Balata (contiguo al tell-Balata al que da su nombre) tenía una fuente abundantísima, viniese la samaritana a buscar agua a unos cinco minutos de distancia³⁶, al pozo de Jacob. Inútil discutir este motivo. Parece ser un simbolismo de Juan para destacar la “fuente de Jacob,” en contraste con “el agua viva” que Cristo promete a la samaritana.

Ella está necesitada y sedienta en muchos sentidos, espera algo diferente para su vida, También espera al Mesías anunciado, “llamado el Cristo”. Como tutor de resiliencia, Jesús habla con ella, le hace preguntas difíciles, y espera respuestas honestas; genera así un encuentro con su propia verdad, pone en ella expectativas de un futuro mejor y la invita a tomar un nuevo rumbo en su vida; se arriesga a anunciar una verdad que está descubriendo a las personas que la han rechazado y así logra que sea incluida de nuevo en su comunidad, pues ahora tiene credibilidad y lugar.

Existen también factores relacionales que juegan un papel significativo en la construcción de un proceso resiliente; como puede verse en este encuentro con la samaritana, la aceptación de su comunidad da mayor sentido a las palabras de Jesús, a partir de que los seres humanos se encuentran en constante interacción e inmersos en un sistema en el cual se comunican constantemente.

³⁵ Jn 19,14; 4,5; 1,39.

³⁶ Siquem era identificada con el villorrio actual de el-Askar, en el tell-Balata, un poco al norte del villorrio actual de Balata, a unos cinco o seis minutos de camino del pozo de Jacob, al pie del monte Ebal, hoy el Djebel Eslami-ye. Además, el evangelista detalla con absoluta precisión que Sicar estaba “próxima a la heredad que dio Jacob a su hijo José” (Gn 33,19.20; 48,22). En ella estaba la “fuente de Jacob” (Abel, *Geografía de la Antigua Palestina*, 372-473).

El interjuego de comunicación y de mensajes permite también un crecimiento en el ser humano en tanto individuo, familia, sociedad y mundo. Cyrulnik³⁷ afirma:

...no solamente se dice que una persona es resiliente si sus factores intrapsíquicos se encuentran potencializados; la contención emocional del hecho traumático que exista en su medio puede también potenciar o limitar los procesos resilientes.³⁸

Como se mencionó inicialmente, existen ciertos ámbitos susceptibles al desarrollo de los procesos resilientes. Al contextualizar los factores relacionales de la resiliencia que promueven la optimización de las relaciones con los otros, es necesario hablar de factores presentes en el entorno. Estos no solo se refiere a los que interactúan directamente con el sujeto, como el espacio microsocioal o la familia; también hacen parte de dichos contextos los entornos político, económico y espacio-temporal de la persona, ya que en estos espacios se proporcionan o se limitan las herramientas útiles para los procesos resilientes.³⁹

De esta manera, la forma como se manifiesta la cultura particular de cada sujeto alude a un factor fundamental en el momento en que las personas enfrentan situaciones difíciles, ya que a partir de éstas se define con mayor certeza quiénes son esas personas y la coherencia de sus acciones frente a las demás.

En la cultura se genera la noción de daño como parte del lenguaje y de los códigos transmitidos a través de esa cultura, y por ende, se conoce cuáles son las circunstancias determinadas que generan daño, así como las herramientas más comunes en la cultura para sobrellevar dichas circunstancias.

En este proceso de cambio y aprendizaje que atañe la resiliencia, es muy probable que se vuelva a constituir la identidad propia, en tanto que la evidencia de tales capacidades que se pueden desarrollar genera la posible elaboración provechosa de autoestima. Sin

³⁷ Cyrulnik, *Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida*, 35.

³⁸ Ibid.

³⁹ Cyrulnik (comp.), *La resiliencia: desvictimizar la víctima*.

embargo, el proceso resiliente –como lo entendemos– no se trata exclusivamente de este valor o de la estima que la persona tenga de sí misma, o la que los demás le atribuyen, sino de las claridades que se pueden desarrollar en la identidad del sujeto y en su sentido de pertenencia.

A partir de esto, la persona adquiere autonomía, y se diferencia del otro, para generar comprensiones acerca de su historia personal, posiblemente llena de situaciones y momentos gratos y no tan gratos. Y por medio de esta identidad se pueden adquirir herramientas suficientes para ser capaz de hacer frente a las adversidades.

Como señala Cyrulnik:

La identidad conlleva autonomía, fortaleza para emprender caminos de vida, con dificultades y sin ellas, pues al sortearlas expresa la conciencia y la libertad que tiene el hombre para otorgarse un destino.⁴⁰

Lo anterior toma trascendencia cuando se invita, a partir de esa identidad bien definida, a que las personas asuman la responsabilidad de su vida, sin la victimización que es tan común en situaciones difíciles. De esta forma, se emprende una lucha por una vida digna con experiencias positivas.

⁴⁰ Ibid., 119.

5.2 JESÚS PARÁBOLA VIVA DEL REINO DE DIOS PRESENTE. EL ENCUENTRO DE EMAÚS: RESILIENCIA EN EL SUFRIMIENTO POR LAS PÉRDIDAS AFECTIVAS

Mc 16,12	Lc 24,13-32
<p>¹²Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea.</p>	<p>¹³Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, ¹⁴y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. ¹⁵Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; ¹⁶pero sus ojos estaban retenidos⁴¹ para que no le conocieran. ¹⁷Él les dijo: “¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?” Ellos se pararon con aire entristecido. ¹⁸Uno de ellos llamado Cleofás⁴² le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?” ¹⁹Él les dijo: “¿Qué cosas?” Ellos le dijeron: “Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰como nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.⁴³ ²²El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, ²³y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. ²⁴Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.” ²⁵Él les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!</p>

⁴¹ “El primer día de la semana” del que se habla en el v. 1, y luego en el v. 13, haría más factible la distancia más corta, ya que en ir a la “aldea” y volver a Jerusalén de nuevo para contar lo sucedido, en el vv. 33 y 34, en ese mismo día.

⁴² Nestlé y Aland (eds.), *Novum testamentum graece et latine* (aparato crítico de Lc 24,13); Abel, “La distancia de Jerusalén a Emaús”, 350ss.

⁴³ Carrillo Castro, *La relación de ayuda desde la resiliencia. Aportes de la psicología humanista para una pastoral de la salud integral*.

	<p>²⁶¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?”</p> <p>²⁷Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.⁴⁴</p> <p>²⁸Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.</p> <p>²⁹Pero ellos le forzaron diciéndole: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Y entró a quedarse con ellos.</p> <p>³⁰Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.</p> <p>³¹Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.</p> <p>³²Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”</p>
--	---

5.2.1 Crítica textual

Contexto histórico-social. “Dos de ellos”, de los discípulos reunidos con los Apóstoles, en el v. 9, salen de Jerusalén. Algunas interpretaciones aseguran que probablemente fuesen “peregrinos” que, cumplidos los primeros ritos pascuales, se volvían a su pueblo. Era esta una: *χώμη*, *xoome*, ο *κωμη*, *koomen*: aldea, llamada Emaús, que dista: *εξηκοντα*, *exekonta*, “sesenta estadios” de Jerusalén. La topografía de esta “aldea” es dudosa, pues está sometida a un problema crítico.

Hay dos lecturas del mismo: unos manuscritos ponen que estaba situada a “sesenta estadios” o el equivalente a 11,5 kilómetros; otros, a “ciento sesenta estadios”, unos 30 kilómetros. Críticamente, la primera lectura está mucho más sostenida por los códices.⁴⁵ Quienes defienden la primera lectura ponen la topografía en el actual El-Qubeibe, que se encuentra a esta distancia exacta; los otros lo sitúan a 32 kilómetros, en el actual Amwas⁴⁶, en el límite de la montaña

⁴⁴ Eronti, “Reflexion matrimonial para el Adviento”, *Blog de Antonio Escobedo*, 28 de noviembre de 2011, <http://ae-quealegria.blogspot.com/2011/11/reflexion-matrimonial-para-el-adviento.html> (consultado el 17 de julio de 2013).

⁴⁵ Estevéz, *Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*, 86.

⁴⁶ Amo, “Santa María de Cleofás, discípula de Jesús”, *Catholic.net*, <http://es.catholic.net/santoral/articulo.php?id=5774> (consultado el 20 de septiembre de 2013).

de Judea, que fue convertida en colonia romana bajo el nombre de Nicópolis, en 221 d.C.

Algunas variables. El evangelista Lucas es el único que legítimamente relata este hecho. Existe también en el epílogo de Marcos, pero se considera que esta última parte del texto del Evangelio no es canónica debido a la posterioridad con que ha sido datado y a diferencias de estilo respecto a todo el cuerpo del Evangelio.⁴⁷

Los dos textos coinciden en decir que eran dos los discípulos que iban de camino y que se encontraron con Jesús, sin que lo reconocieran. Solo el evangelista San Lucas nombra a uno de ellos, Cleofás, pero no al otro u otra. Se interroga Eronti⁴⁸ sobre este posible hecho: ¿Qué asidero evangélico habría para decir que eran varón y mujer y que eran además un matrimonio?

El evangelista San Juan, al relatar la escena de la crucifixión, escribe que “estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena” (Jn 19,25-26). Según la costumbre de la época, a los hijos varones se les conocía por el nombre y se hacía referencia al nombre de su padre; así, en el caso de Pedro, Jesús le llama “Simón, hijo de Juan”.

Igualmente, a las mujeres casadas se les decía su nombre y el del marido: “Susana, (mujer) de Cusa”, “María (mujer) de Cleofás”. Si bien no hay una certeza total de que se tratara de los esposos Cleofás y María, no hay forma de probar que no lo fueran, al menos partiendo de los Evangelios.

La identificación de María de Cleofás (santa)⁴⁹ es posible a partir del testimonio de Hegesipo (siglo II), citado por Eusebio (*Historia eclesiástica* 3.11; 3.32; 4.22.4). Él cuenta que Santiago, el hermano del Señor, fue sustituido en la dirección de la Iglesia de Jerusalén por Simón o Symeon, el hijo de Clopás, hermano a su vez de José, el esposo de María.

⁴⁷ Dupont, *La fracción de Emaús*, 77, 81, 91-92.

⁴⁸ 1Co, 11, 23-25. Benoit, *Pasión y resurrección del Señor*, 314-319; Orlett, *Influencia de una liturgia temprana en la narración de Emaús*, 212.

⁴⁹ Estevéz, *La fracción de Emaús*, 86.

Según Ángel Amo⁵⁰ (en esto coincido con Elisa Estévez), el historiador palestino Hegesipo dice que Cleofás era hermano de José y padre de Judas Tadeo y de Simón. La identificación de Alfeo con Cleofás llevó a algunos exegetas a considerar a María de Cleofás cuñada de la Virgen María, y madre de tres apóstoles. Cleofás (Alfeo) es, además, uno de los discípulos que el día de la resurrección de Jesús, mientras iban hacia Emaús, fueron alcanzados por Jesús, a quien reconocieron en la “fracción del pan”.

Mientras el esposo se alejaba de Jerusalén, con el corazón lleno de melancolía y desilusión, la esposa, María de Cleofás, siguiendo el impulso de su corazón, iba de prisa a la tumba del Redentor, con varios ungüentos, para rendirle el extremo homenaje de la unción ritual. En efecto, el viernes por la tarde se había quedado atrás con María Magdalena, para ver “dónde lo dejaban”. Dice el evangelista Marcos: “María la Magdalena y María –la madre de Santiago, el menor, y de José– miraban dónde lo ponían.”

Así, estos discípulos hablan de Jesús Nazareno, nombre con que era conocido (Mt 21,11), pero como de un “profeta.” Sin embargo, con este nombre piensan en el Mesías, pues “esperaban que rescataría a Israel”. El término “rescatar” y la expresión “libertador de Israel” son característicos de Lucas y se equiparan. Remiten a la expresión “liberación de Israel”, empleada en los comienzos de la obra para expresar las esperanzas del pueblo, representadas por Simeón y por Ana (Mt 2,25.38). Y tal liberación debía ser función del Mesías. Ya desde esos comienzos ha dejado Lucas muy claro su punto de vista: Jesús es el Mesías y, consiguientemente, el libertador de Israel.

En el resto del relato, Cristo, a la mesa con estos peregrinos, tiene una dificultad clásica. Cristo, como invitado en el v. 30: “...tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando”.

¿Qué significa este acto? ¿Es la simple bendición del pan ritual en la mesa? ¿O es que Cristo realizó allí el rito eucarístico? Estos peregrinos le reconocieron en la “fracción”; pero ellos no asistieron a la última Cena, ni es fácil que hubiesen oído explicar este rito a los Apóstoles. Por otra parte, la expresión del relato parece un clisé

⁵⁰ Amo, “Santa María de Cleofás, discípula de Jesús”, *Catholic.net*, <http://es.catholic.net/santoral/articulo.php?id=5774> (consultado el 20 de septiembre de 2013).

del rito eucarístico de la consagración del pan en los sinópticos. La discusión sobre esta doble posibilidad de la expresión tuvo gran resonancia en los exegetas de los siglos XVI y XVII, cuando hubo partidarios de ambas tendencias.

Dom Dupont presenta una objeción y una solución nueva. La objeción consiste en que esta fórmula –para los lectores gentiles de Lucas, quienes no conocían el formulismo diario de la bendición judía del pan– llevaba a dichos lectores a ver en ello el rito eucarístico. Por eso, Dupont plantea que el texto muestra un proceso de encuentro real con el Resucitado, no como mero anuncio de su resurrección, sino como presencia eucarística en la que el Resucitado vive y actúa en la comunidad que lo recibe:

Lo que aquí se intenta no es, como en las apariciones de Jesús a sus Apóstoles, el hecho mismo de la aparición, el hecho que Jesús viene, se presenta, se muestra. Para los discípulos de Emaús no basta que Jesús esté allí; es preciso aún más: que se le reconozca.⁵¹

Benoit apoya este argumento.⁵²

5.2.2 Contexto literario

La narración de todo el Evangelio arranca en Jerusalén y termina en Jerusalén. Es un mismo itinerario inversamente recorrido: de Jerusalén a Emaús (vv. 13-32) y de Emaús a Jerusalén (vv. 33-35). Sin embargo, para Lucas, Jerusalén es algo más que una ciudad: es el lugar donde están los Once y los demás. Jerusalén es el grupo creyente. Los dos de Emaús han abandonado el grupo y retornan a él.

Este texto aparece entre los relatos de las apariciones del Resucitado. Y lo que en verdad queremos resaltar es la acción de Jesús resucitado que transforma la vida de quienes iban tristes, desilusionados, que se sentían rotos en sus esperanzas y en sus vínculos familiares. No solo habían perdido a alguien muy cercano, pues Jesús era de su familia y lo habían visto sufrir de manera cruel, sino todo en ellos es un trauma profundo.

⁵¹ Dupont, *La fracción de Emaús*, 77, 81, 91-92.

⁵² 1Co, 11, 23-25. Benoit, *Pasión y resurrección del Señor*, 314-319; Orlett, *Influencia de una liturgia temprana en la narración de Emaús*, 212.

Sin embargo este encuentro los restablece, los “resilia”, de tal manera que rápidamente, sin importar el cansancio o la oscuridad de la noche, o los peligros del camino, regresan a la comunidad a ser testigos para devolver la esperanza a los otros que también estaban afligidos por la pérdida del Maestro.

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan. (Lc 24,33-35).

Estévez⁵³ señala (y estamos completamente de acuerdo con él):

El hecho de que una pareja de esposos fueran seguidores de Jesús y más tarde una pareja misionera, parece avalado por otros testimonios. En concreto, en 1Co 9,5, se afirma que Pedro (Cefás) tomó consigo a su propia esposa en su acción misionera. Aunque eso hubiera valido solo para el tiempo del seguimiento del Jesús terreno, su esposa habría formado parte del grupo de los que seguían a Jesús. En Mc 10,29-30, Jesús responde a Pedro, que se queja ante Jesús de que él y sus compañeros lo han dejado todo, diciéndole que cualquiera que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, recibirá en la vida presente cien veces más [...] aunque con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna”. Marcos y el paralelo mateano no mencionan entre quienes se dejan atrás a las esposas (al contrario que Lucas), lo que pareciera indicar que el discipulado itinerante incluyó también a parejas de esposos.

Es importante este aspecto, pues de allí surge una de las fortalezas más significativas en la superaciones de las dificultades cotidianas del seguimiento del Señor: contar con un vínculo afectivo sanador. Esto es lo que hemos visto en el hermoso pasaje de Emaús.

⁵³ Estévez, *La fracción de Emaús*, 86.

BIBLIOGRAFÍA

- Abel, J. *Geografía de la Antigua Palestina*. Navarra: Ed. Encuentro, 1938.
- _____. “La distancia de Jerusalén a Emaús.” *Revista Bíblica* No. 36 (1925): 350ss.
- Aguirre, Rafael. *El Dios de Jesús*. Madrid: Fundación Santa María, 1985.
- Amo, Ángel. “Santa María de Cleofás, discípula de Jesús.” *Catholic.net*, <http://es.catholic.net/santoral/articulo.php?id=5774> (consultado el 20 de septiembre de 2013).
- Arango Alzate, Oscar Albeiro. *Teología del principio misericordia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- Baena Bustamante, Gustavo. *El pueblo de Dios en la revelación. Breve síntesis teológica de la Biblia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Baena Bustamante, Gustavo y otros. *Los métodos en teología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.
- Bardin, L. *Análisis de contenido*. Madrid: Akal, 1986.
- Becoña, E. “Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto.” *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* Vol. 11, No 3 (2006): 125-146.
- Benoit, Pierre. *Pasión y resurrección del Señor*. Madrid: Fax, 1971.
- Betancur Jiménez, Álvaro Eduardo. “De la prostración a la posición erguida: una lectura de Lc 13,10-17 en clave feminista.” *Cuestiones teológicas* 33, No. 80 (2006): 391-402.

- Biblia Católica*, <http://www.bibliacatolica.com.br/la-biblia-de-jerusalen> (consultado el 20 de septiembre de 2013).
- Bonhoeffer, Dietrich. *Resistencia y sumisión*. Salamanca: Sígueme, 2001.
- Bonsirven, P. *El judaísmo palestinese en tiempos de Jesucristo*. Tomo I. Madrid: Cristiandad, 1934.
- Carrillo Castro, Juan Pablo. *La relación de ayuda desde la resiliencia. Aportes de la psicología humanista para una pastoral de la salud integral*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Celam. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida: ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida’ (Jn 16,4).” *Documento Conclusivo de Aparecida* (2a. ed.). Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007.
- Cyrulnik, Boris. *Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- _____. *Bajo el signo del vínculo. Una historia natural del apego*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- _____. *De cuerpo y alma. Neuronas y afectos*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- _____. *El amor que nos cura*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- _____. *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Barcelona: Editorial Granica, 2001.
- _____. (comp.). *La resiliencia: desvictimizar la víctima* (2a. ed.). Cali: Editora Feriva Ltda. y Ceic-Rafue, 2002.
- _____. “¿Qué es un tutor en resiliencia?” *Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer*, <http://resiliencia.cl/opinexp> (consultado el 20 de junio de 2000).
- D’Angelo, O. “Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social.” Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, s/f.
- De Roux, Rodolfo. “La investigación en teología sistemática.” En *Investigar en teología*, por Alberto Parra y otros, 49-73. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.
- Delage, Michel. *La resiliencia familiar*. Barcelona: Gedisa, 2010.

- Dupont, H. *La fracción de Emaús*. Barcelona: Ed. Luz y Vida, 1957.
- Escuela de Animadores Misioneros. “*Pontificium opus a sancta infantia.*” *Vatican*, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevang/p_missionary_works/infantia/documents/rc_ic_infantia_doc_20011109_index-esamp_sp.html (consultado el 9 de febrero de 2013).
- Estevéz, Elisa. *Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2012.
- Facultad de Teología. “Directrices sobre la investigación.” Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Flavio Josefo. *La guerra de los judíos*. México: Porrúa, 2003.
- Frankl Víctor. *El hombre doliente*, Barcelona: Herder, 1990.
- _____. *El hombre en busca de sentido* (17a. ed). Barcelona: Herder, 2000.
- Eronti, Alberto. “Reflexion matrimonial para el Adviento.” *Blog de Antonio Escobedo*, 28 de noviembre de 2011, <http://aquealegria.blogspot.com/2011/11/reflexion-matrimonial-para-el-adviento.html> (consultado el 17 de julio de 2013).
- Gnilka, Joachim. *Jesús de Nazareth. Mensaje e historia*. Barcelona: Herder, 1993.
- González Buelta, Benjamín. *Signos y parábolas para contemplar la historia*. Santander: Sal Terrae, 1992.
- Grotberg, Edith. “Nuevas tendencias en resiliencia.” En *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*, compilado por A. Melillo y E. Suárez Ojeda, 21-22. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Guénard, Tim. *Más fuertes que el odio. Cómo escapar de un destino fatal y convertirse en un hombre feliz a pesar de la desgracia* (2a. ed.). Barcelona: Gedisa, 2010.
- Gutiérrez, Mario. *La esperanza de la vida*. Colección Apuntes de Profesores. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- Jeremias Joachim. *Las parábolas de Jesús*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2008.
- Jiménez Ortiz, Antonio. “La teología fundamental como teología del encuentro entre la revelación y el hombre.” *Estudios eclesiológicos* Vol. 61, No. 236 (1986): 3-21.

- Kalawski, Juan P. “Y. ¿dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual.” *Revista Interamericana de Psicología* Vol. 37, No. 2 (2003): 365-372.
- Kasper Walter. *Jesús el Cristo*. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Kotliarenco, Angélica y otros. *Actualizaciones en resiliencia*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de Lanús, 2000.
- Lorenzo, R. *Resiliencia. Nuestra capacidad de recuperación ante los obstáculos*. Buenos Aires: Andrómeda, 2010.
- Maccise, Camilo. “El desafío de una esperanza activa.” *Christus. Revista de teología, ciencias humanas y pastoral* Vol. 74, No. 778 (2010): 52-57.
- Manciaux, M. *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Meier, John P. *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Tomo II/1. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1997.
- Melillo, Aldo y Elbio Néstor Suárez Ojeda. *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- _____ (comp.). *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Mesters, Carlos. *Las parábolas de Jesús*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2005.
- Munist, M. y otros (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Washington, D.C.: OPS, ASDI, Fundación Kellogg, 1998.
- Navarro, Rosana. *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2008.
- Nestle, Erwin y Aland, Kurt (eds.). *Novum testamentum graece et latine*. Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt, 1963.
- Orlett, R. *Influencia de una liturgia temprana en la narración de Emaús*. Madrid: Cristiandad, 1959.
- Pagola, Jesús Antonio. *Jesús: aproximación histórica*. Madrid: PCC, 2007.
- Parra, Alberto y otros. *Investigar en teología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

- Pronzato, Alessandro. *Las parábolas de Jesús*. Salamanca: Sígueme, 2000.
- Rodríguez Arenas, María Stella. *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2004.
- Ruiz de Galarreta, José Enrique. *El Reino en parábolas*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2007.
- Sobrino, Jon. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta, 1997.
- Tamayo Acosta, Juan José. *Nuevo paradigma teológico*. Madrid: Trotta, 2003.
- Torres de Queiruga, Andrés. "Do 'terror de Isaac' ó 'Abbá' de Xesús. Cómo leer críticamente a Biblia." *Encrucillada* 18 (1994): 325-342.
- _____. "Mal y omnipotencia: del fantasma abstracto al compromiso del amor." *Razón y fe* 236 (1997): 399-421.
- _____. "¿Qué significa afirmar que Dios habla? Hacia la revelación." *Sal Terrae* 82 (1994): 331-347.
- Trujillo García, Sergio. "¿Hay un origen del proceso resiliente? Una lectura de la maravilla del dolor de Boris Cyrulnik." *Psicogente* 14 (25) (2011): 164-177.
- Vanistendael, Stefan y Jacques Lecomte. *La felicidad es posible*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- VV.AA. *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Walsh, Froma. *Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, 1964.

